

llí parados, dice el padre presidente en voz alta: Ave María Purísima. Luego se persignan todos, y comienzan á cantar los misioneros la Doctrina, desde *Todo fiel cristiano*, cuidando de ver en donde quedan para continuar desde allí el día siguiente; llegando á la iglesia se acaba el canto, y se van para el altar mayor, en donde se canta la cancion ó saeta, conforme á los asuntos que trae la Aljaba, por el mismo orden que están en ella.

Las doctrinas deben ser desde el *Per signum crucis*; advirtiendo que si la mision es larga, se dividen las materias en varias pláticas, especialmente del Credo y de los Mandamientos. De estos nunca hemos acostumbrado explicar el sexto por no enseñar á los inocentes, y solo se reduce nuestra doctrina, contra los malos pensamientos. (1)

Nuestras docirinas jamás han pasado de la media hora, para dar lugar al Sermon, el que no

---

(1) Será muy conveniente que entre las pláticas doctrinales, se predique una especial de pecado llamado, por los buenos resultados que dá, como una larga experiencia lo ha enseñado, y como lo aconseja San Alfonso María de Ligorio.

debe pasar de hora. Entre las pláticas primeras que se predicán en la mision, es costumbre que una de ellas sea del Santo Via-Crucis, explicándolo é inculcando á los fieles tan santa y provechosa devoción: éste lo reza por la mañana temprano uno de los mismos padres misioneros, y deberán alternarse, comenzando por los mas antiguos, concluidas las misas de los padres compañeros; y cuando es mucho el quehacer, se encarga este ejercicio á algun hombre piadoso. En misiones pequeñas se eligen los asuntos mas útiles, y el Credo y los Mandamientos no se dividen. En las haciendas se predica por nueve dias, y se procura que los asuntos sean los que mueven mas, como las postrimerias, y enseñarlos á confesar; y en los mismos nueve dias, se hace el novenario de Nuestra Señora del Refugio, con sus cortas pláticas.

## VII.

### DE LA PRIMERA COMUNION GENERAL.

Para esta comunion se avisa en el púlpito ocho dias antes, y se les previene que nadie llegue á hacer confesion larga en la víspera y día de la comunion, porque solo se reconcilia á los ya confesados. Se convida tambien á los hombres pa-

ra que en la noche antes se reúnan para la disciplina en la iglesia, que se hará cuando se toque la campana, cuidando de que no entren muchachos. Para esta, se canta primero la oracion de la pasion del Señor, luego con el Santo Cristo en la mano, se hace una exhortacion, animando á penitencia. Se apagan mientras todas las luces, y concluida la exhortacion, se apagan las del Santo Cristo, y se les advierte, que cuando se toque la campanita se suspendan. Se empieza el *Miserere*, y acabado, se canta una saeta. Luego se encienden las luces, y se canta un responso. La primera comunión, por lo regular, se hace el día de la procesion de penitencia.

### VIII.

#### DE LA PROCESION DE PENITENCIA.

El día mismo que se anuncia en el púlpito la comunión primera general, se anuncia también la procesion de penitencia, para que tengan tiempo de hacer sus cruces. Se les previene que no salgan desnudos, ni se vayan azotando. Se les encarga que prevengan sus coronas de espinas y sus sogas. Y á las mujeres se les advierte que no saquen ni coronas, ni sogas, ni cruces; pero que pueden llevar ocultamente algún cilicio, y que guarden mucha modestia y silencio; que cierren sus puertas y ventanas por donde pasa la

procesion. Llegado el día, en la tarde, se toca temprano, que será bueno sea á las cuatro: se dispone un altar en el cementerio, y en él se pone una imágen de Nuestro Salvador con la cruz á cuestas, y una imágen de Nuestra Señora de los Dolores. Se pone una cátedra, en la que debe estar una estola blanca, y el agua bendita. Se reparten *Vias-Sacras* á los padres clérigos, y si no los hay, á algunos seculares para que vayan en distancias correspondientes rezando el *Via Crucis*. Ya hecho esto, sube un misionero á la cátedra, y bendice las cruces desde allí, y luego comienza su plática de convite á penitencia. Concluida esta, los otros misioneros comienzan á ordenar la procesion, primero los muchachos, luego los hombres, y despues de ellos la imágen de Nuestro Señor Jesucristo, con el señor cura que deberá ir con capa morada rezando también su *Via-Crucis*. Despues siguen las mujeres, también en dos alas, con algunos que les vayan rezando la *Via-Sacra*, y á lo último Nuestra Señora de los Dolores.

Los padres misioneros (menos el que ha de predicar el sermón), se colocan en toda la estacion, y en todos los sitios donde se haga pausa del *Via-Crucis*, tocan su campanita, cantan una saeta, y la glosan, y luego se callan para que siga el *Via-Crucis*. El que va por delante cuidará de llegar primero al cementerio, para hacer

que vayan dejando en un rincón sus coronas, para que no se espinen unos con otros en la apertura del sermón. También cuidará de que vayan colocándose de modo que ocupen el centro las mujeres; y dejen lugar para que entren las sagradas imágenes. Puesto ya todo en orden, sube el padre á quien le toca el sermón de cargo, toma el Santo Cristo, hace un acto de contrición, y luego con él bendice á todo su auditorio, comenzando desde los muchachos, jóvenes, casados y eclesiásticos, y luego se despide á la gente sin alabado ni rosario. Tres ó cuatro dias antes de la primera Comunión, se predica por doctrina una plática sobre la disposición para la comunión.

IX.

DEL NOVENARIO DE LA VIRGEN, SEGUNDA COMUNIÓN, JUBILEO Y PROCESIÓN DE LA GRAN SEÑORA.

Nueve dias antes de concluir la misión, se comienza la novena de la Santísima Virgen del Refugio, para la que se convida en el púlpito, y se avisa que ese dia mismo de la función, es la segunda y última Comunión general. Si se puede, se procura que sea en dia domingo, para que sea mas solemne. Esta función la hace el señor cura con sus eclesiásticos. Se canta la misa cada dia. Un misionero reza la novena, y predica una plática corta, animando á la devoción de

la gran Señora. El mismo padre que reza la novena, y predica la plática, cantará cuatro ó cinco versos de alabanzas de Nuestra Señora del Refugio, desde el púlpito; y si no pudiere hacerlo él mismo, avisará con tiempo á los cantores, para que ellos lo desempeñen desde el coro, quedándose el padre en el púlpito, para que concluidos los versitos, advierta á las gentes el obsequio que deben hacer ese dia á la gran Señora, y reze el bendito. Cuatro dias antes de la función, se descubre á Nuestro Amo diez horas cada dia, siendo *mas temprano* la exposición el último dia, para que se cubra antes de las vísperas, que se deben cantar á la Santísima Virgen. El padre de la novena tendrá cuidado de prevenir con anticipación á la gente, para que preparen sus velas de cera, ó de sebo para los pobres, para que las lleven en la procesión. Juntamente les previenen que preparen sus cohetes para la víspera, por la madrugada, y para la salva de la noche. Adviérteles que en la víspera, luego que oigan repicar la alba á las cuatro de la mañana, se levanten alabando la Santísima Virgen en voz alta, gritando: Ave María Santísima del Refugio, viva Maria Santísima del Refugio, etc. que luego se vayan para la iglesia, cantando sus alabanzas, las que terminarán luego que salga

la primer misa. Dicha esta, el mismo padre, ú otro de los misioneros, canta los versos de la Refugiana, con la gente. En el novenario de Nuestra Señora del Refugio, ni en ningun otro dia de la mision, se permitirá, que misionero alguno salga por las calles con reunion de gente, ya sea rezando el rosario, ó ya cantando alabanzas, porque se falta á la abstraccion y recogimiento que tanto edifica, y se da lugar á la crítica, y este punto debe velarse mucho. Suplíqueles el padre de la novena, que desde que salgan de la misa adornen sus puertas y ventanas, con cortinas y algunas imágenes de la Santísima Virgen del Refugio, ó de Guadalupe, ó de otro nombre. Encárgueles, que en los dias víspera y de la funcion, griten á cada hora Ave María Santísima del Refugio. Ruégueseles que tengan muy limpias y adornadas las calles por donde sale la procesion.

El padre presidente suplique al señor cura que en alguna casa mande componer la Santa Imágen y sus andas. Juntamente suplíquele le haga una lista de las principales, para que cada uno reze su hora delante de la Santísima Virgen, desde por la mañana hasta las cinco de la tarde en que sale la procesion, interrumpiéndose este ejercicio; solo mientras se canta la misa con ser-

mon, el que debe predicar uno de los misioneros, y que sea el de Nuestra Señora del Refugio. A las cuatro y media de este dia, se dan tres repiques solemnes que concluyen á las cinco, para que se junte la gente, la que reunida, sube un misionero al púlpito, y bendice los rosarios, les dice una breve exhortacion, les encarga mucho la compostura y órden que deben guardar, y luego comienzan á salir llevando los hombres al santísimo patriarca Sr. San José, y las mujeres á María Santísima del Refugio.

De trecho en trecho, van los misioneros con otros eclesiásticos rezando el santísimo rosario, de quince misterios. Debe ya estar en el cementerio, la cátedra y un altar decente con sus velas, para que la gente al entrar la procesion, no entre á la Iglesia, para obviar que se quemee con las velas en la apretura que se hace. Por lo mismo el padre que va por delante, procurará acomodar á los hombres en círculo, dejando el centro para que lo ocupen las mujeres, y aconsejándoles á todos que levanten sus velas en alto para que no se quemem.

Reunido el pueblo allí, y colocadas las santas imágenes, sube un padre á la cátedra y canta las alabanzas de Nuestra Señora del Refugio. Luego hace una breve plática, encargándoles

por último esta devocion: los bendice, y los despacha para sus casas. A las nueve de la noche, con dobles se anuncia la funcion siguiente de las Animas del purgatorio, que deben hacer los misioneros.

X.

DEL ANIVERSARIO  
POR LOS DIFUNTOS, Y DESPEDIDA.

A las ocho de la mañana de este día, precediendo los dobles, se reviste de capa el padre presidente, y le acompañan los otros dos misioneros, y si son mas de tres los padres, son ministros los mas antiguos. Se canta lo vigilia solemne, y concluida, sale la misa, para la que acompaña un padre clérigo, si los misioneros son tres, porque el predicador no administra.

Acabada la misa se predica el sermon de Animas. Hace el predicador una pausa, y sigue despidiéndose dándoles primero muchos consejos saludables, y manifestándoles que de buena voluntad iria á todas las casas á despedirse, pero que siendo esto dificil, desde allí dice adios á todos, dándoles las gracias por la buena acogida que han dado á los misioneros. Dirá adios el señor cura, á los padres clérigos, y á todos los señores. Dirán adios á todos los pobres, y les encargará á todos les encomienden en sus oraciones.

Convendrá que otro dia salgan muy temprano para evitar la emocion del pueblo.

R. P. GUARDIAN FR. JOSÉ MARÍA GUZMAN.

Este método de misionar que por orden de V. P. comencé y concluí es el mismo que aprendí de nuestros mayores, que practiqué en compañía de V. P., y que he usado en las muchas misiones que tengo hechas, cuando mis superiores me mandaron. Tengo experiencia que con él se hace mucho fruto en las almas, como V. P. la tiene tambien. Dios quiera que por nuestros sucesores se conserve. Tengo la satisfaccion de ofrecer á mi amado colegio este pequeño servicio, y á V. P. esta prueba de que lo amo y deseo servirlo.

Guadalupe, Marzo 11 de 1841.

*Fr. Francisco,*  
Obispo de California.

Este método de misionar, escrito por el humilísimo Sr. García Diego, demuestra la prudencia, la sabiduría, la caridad y el celo con que se practicaban los misiones guadalupanas; y de él se infiere el inmenso fruto espiritual que producian. Quede esa memoria consignada para siempre en las páginas de la historia de Guadalupe.